

# La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 4 DE AGOSTO DE 1909.

NÚM. 84.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

### ¡A nuestras suscriptoras.

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

## EXPLICACIÓN

### DE nuestras planas en color

Tres figurines, dos para niñas y uno de jovencita, ocupan el espacio de nuestra primera plana.

El primero es un precioso y sencillo bebé en cachemira ó paño de damas. Blusa en seda ó velo punteado con escote redondo de entredós, y manga corta con puño de camisón.

Coraza con bieses de guarnición sujeta á los hombros por tirantes, y falda añadida fruncida al canesú.

El segundo es un traje para señoritas, en sarga, con el cuerpo blusa con dientes cortados atravesados de bandas de Liberty y de botones de la misma tela.

Canesú y submangas en tul á jaretas finas.

El último modelo es un vestido con volante añadido en cachemira, guarnecido de seda punteada, con coraza alta y volantitos horizontales en el pecho.

Manga y plastrón con gola en tul plisado.

En nuestra doble plana, con el número 1, toilette de verano en céfiro rosa pálido con cuadros, adornada de bandas en terliz unido y apropiado. Cuerpo blusa, canesú, con cuello desnudo, en Irlanda. Tirantes, botones de la misma tela, mangas plegadas por grupos y adornadas de entredós de Irlanda. Falda corselete con el alto de tres paños y el volante añadido; el cierre del cuerpo y de la falda, por detrás.

Número 2.—Toilette de verano en tussor lila pastel, cuerpo blusa, con reverso y vuelos cubiertos de Liberty negro; cintura con roseta análoga. Chaleco adornado de bordado de *scotch* en el mismo tono; plastrón en encaje de tul. Falda de cuatro paños, volante añadido al delantero y cierre del cuerpo por delante.

Número 3.—Toilette de verano en granacina, cuerpo blusa; guipé, con cuello desnudo, en encaje de Irlanda ó de Clony; submangas análogas, ribetes en pasamanería, volantes en encaje de tul que adornan la bocaniana; rosetas en tela ó en Liberty en el mismo tono, cintura análoga. Falda de tres paños ligeramente fruncida, ricitos de tela y rosetas que adornan el borde en el bajo; cierre de cuerpo y de la falda, por detrás.

Número 4.—Traje Princesa en fulard japonés dibujado. Aplicación de barbas de tela, con la parte alta de hechura blusa y fruncido, con el volante añadido en muselina de seda en el mismo tono y fruncido también, y adornado el bajo con una banda en fulard; bieses, lazos y botoncillos en Liberty negro, volantes en encaje de tul y cierre por detrás.

Número 5.—Toilette para baños en velo muselina, acornada de Irlanda y de calados. Cuerpo blusa, con cuello desnudo, montado á sobrepuntes; sobremangas, con submangas en tul plegado y entredós de encaje. Falda de cinco paños y cierre por detrás.

Número 6.—Toilette de verano para pollita, hechura Princesa, en velo batista, adornada de entredós de encaje y de bandas de tela intercalada; la parte alta forma blusa; plastrón de Irlanda con cuello desnudo, con motivos bordados; cintura añadida, sobre los lados, en Liberty; vivo en batista igual; la parte baja en forma de peto y el cierre por detrás.

Número 7.—Toilette de verano en fulard estampado; cuerpo blusa de forma de peto, con sardinetas unidas; sobretirantes añadido y sobrepuntes de Liberty, canesú y mangas de cintas y calacos, cuello vuelto en Liberty con pastillas bordada, botones de la misma tela. Falda de tres paños, con volante añadido á los lados; cierre por detrás debajo del pliegue ahucado y el del cuerpo debajo de las sardinetas y al lado.

Número 8.—Toilette para baños en velo muselina. Cuerpo blusa con cuello desnudo, dispuesto en pliegue, con la parte baja de forma de peto, con sardinetas cortadas, atravesado de un ribete en bordado. Cuello vuelto y vuelos en cinta de Liberty. Falda con túnica de tres partes y volante fruncido debajo; cierre por detrás y el del cuerpo desde el hombro hasta debajo del brazo.

En la plana octava, con el número 1, toilette de verano en Shantung, adornada de ribetes en tela, plegados de través; cuerpo blusa, guipé fijado por tirantes, motivos y botones en pasamanería, plastrón en Irlanda, corbata en Liberty. Falda túnica de cinco paños, cierre por detrás y el del cuerpo por delante.

Número 2.—Toilette de verano en granacina, cuerpo blusa, tirantes de pliegues, camiseta fruncida, ribete en bordado, banda en Liberty acornada

de botones, plastrón en encaje Irlanda. Falda de cinco paños, volante añadido al delantero, cierre sobre el lado.

Número 3.—Toilette de tarde en velo muselina, guarnecida de bandas de tela sobrepuntes de Liberty más obscuro; cuerpo blusa con sobremangas, plastrón en Irlanda, cuello vuelto en bordado inglés, cintura y lazos en Liberty negro. Falda con canesú en las caderas y volante añadido; cierre por detrás y el del cuerpo por delante sobre el lado.

## ECOS DE LA MODA

Ya empieza á hablarse—aunque con todo misterio—de las novedades para la próxima estación de otoño. Sencillez, sencillez y sencillez.

Esto es lo que proclaman, como noticia avanzada, las pocas elegidas que pudieron penetrar en los laboratorios de la moda.

Adelantan, también que los tejidos serán muy flexibles y los colores vivos, aun en los tonos oscuros.

No obstante, digamos lo precedente con toda clase de reservas, porque sabido es que la moda es una capichosa en la que á menudo se advierte la aparición de lo imprevisto.

Los abrigos largos de muselina bordada sobre transparente de raso, continúan gozando de boga extraordinaria. Mas esta clase de prendas sólo son pertinentes en medio de los esplendores del mundo aristocrático, para los paseos nocturnos por el parque de los hoteles, á la luz de luna.

Esos bellos y llamativos abrigos «dicen muy bien» con la poesía de una noche de verano.

Las elegantes se han decidido á adoptar de un modo definitivo las enaguas blancas de tejido finísimo con mezcla de encajes y bordados.

Estas prendas son muy á propósito para la presente estación. Cierta es que su lavado y planchado no es fácil y sí poco costoso. Pero los novísimos sistemas para realizar estas operaciones—que es de suponer no falten en las casas de las que pueden permitirse el lujo de tal clase de ropa—facilitan el total *repassage*—que dicen los franceses.

En los sombreros todos las frutas de la estación, cerezas, albaricoques, grosellas, uvas, sin olvidar las manzanas. Y tantas flores como plumas.

¿Por qué no hablar un poquito de mozas masculinas? Los hombres son también hijos de Dios y algunos bellos

Narcisos, nos agradecerán que nos ocupemos á un tanto de lo que puede embellecerlos aún más.

La raya clásica en el pantalón y también en la manga de la americana ó *chquet* continúa siendo «de última».

El color verde goza de extraordinario favor en todos los accesorios de la toilette masculina. Verdes son las corbatas; verdes, las rayas espaciadas de las camisas maffaneras, los calcetines verdes y verdes también las cerceas de los pañuelos.

Los pantalones «vienen» más largos este año; rectos y remangados por debajo.

Pantalón de franela blanca, chaqueta azul muy larga y entallada, camisa de seda y cuello vuelto muy bajo con una corbata de nudo. Así visten los elegantes en la playa. El sombrero de fieltro claro ó el *jipi* de rigor, con la cinta de colores.

Las camisas de verano serán todas de rayas horizontales, espaciadas unas de otras por solo medio centímetro.

Bajo ningún pretexto un hombre verdaderamente distinguido debe presentarse en verano sin llevar enguantadas las manos. Nada de guantes de hijo de Escocia, ó de seda. Han de ser de Saxe, perfumados, con un solo botón.

Terminemos esta deshilvanada crónica de hoy con algunas indicaciones de utilidad en esta época en que nada puede ser actual como no se trate de las modas propias de playas y balnearios.

En cuanto á sombreros, privan los que en la ciudad usamos para las excursiones automovilistas.

El gran *carotier* ó el panamá rodeado de una larga *charre* de gasa «hace» para todo. Se procurará tener *chapeles* de colores diversos para variar y para que así pueda refrescarse el sombrero de cuando en cuando. También se llevan mucho los adornos de muselina lavable.

Junto al mar el artículo de ropa blanca se simplifica mucho.

Suprímese desde luego la enagua, adoptando un finísimo calzón. Se evita así el que se conserve la humedad de los bajos de la enagua, perjudicial siempre, feo y más teniendo en cuenta que el agua salada perjudica mucho á la fina lencería.

Por último, señalemos una innovación que ha hecho furor este año. Nos referimos á los cuellos y puños de celuloide que se enjabonan y quedan blancos y «frescos» sin necesidad del planchado.

Las damas elegantes han introducido este año tal novedad, en particular para los viajes.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

## SACRIFICIO

Roseta era una hermosa huertana de diecinueve abriles, de ojos rasgados y ardientes, brillantes y negros como el azabache, rostro moreno y sonrosado y labios que causaban envidia a la flor del granado.

Cuanto pasaban por su barraca mirábanla con admiración y entusiasmo; destacábase su cuerpo como el de reina en la vega valenciana.

Pepe y Nelet, dos jóvenes amigos, huérfanos desde la infancia, poseían una barraca cercana a la de Roseta y un trozo de tierra que cultivaban con amor para hacer frente a las miserias de la vida.

Huérfa Roseta, como ellos, conocíalos desde muy niña; había desde entonces jugado en su compañía.

Pero los vecinos crecieron a través del tiempo que todo lo devora, hasta que un día traspasó la puertecita y entró el amor en la barraca de Pepe y Nelet, quienes, prendándose del divino cuerpo de Roseta, empezaron a amarla silenciosa y ardientemente.

Hasta entonces los dos amigos habíanse confiado mutuamente todas sus alegrías y pesares, sus pensamientos todos. Aquel era, pues, el primer secreto que ambos se reservaban en lo más recóndito de sus corazones.

Ella, por su parte, lo adivinaba todo, y aunque su cariño se inclinaba hacia Nelet, resignábase a guardar el amor para no hacer sufrir al pobre Pepe.

Este tenía un genio vivo, alegre, franco; era todo corazón; cuanto sentía lo decía y demostraba de mil maneras. Nelet, por el contrario, poseía un carácter quieto, triste, melancólico; a la vez era vergonzoso, sus ojos ibanse tras su adorada Roseta, y cuando ésta le enviaba alguna sonrisa cariñosa, cubríase su rostro de vivo carmín. Y sin embargo de morirle por ella y ella excitarse a la declaración, su boca callaba.

Todas las mañanas, apenas despuntaba el día, atravesaba Roseta, con su carro ya repleto de frescas hortalizas y perfumadas frutas, el campo de Nelet y Pepe, para ir a coger la carretera que conducía a Valencia. Sus vecinos, trabajando ya, esperaban ansiosos el paso de la reina de las labradoras.

Cuando llegaba, saludábanla, el uno bromeante y bullicioso; Nelet sólo con una sonrisa que casi siempre confundíase con el llanto. A estos agasajos correspondía Roseta con un jardiós! alegre y coquetón que repetía hasta perderse de vista en una revuelta del tortuoso camino.

Un amanecer pasó por allí, extrañándole no encontrar, como de costumbre, a Nelet y Pepe trabajando.

Al día siguiente ocurrió lo propio que el anterior. El campo encontrábase solitario y des-

cuidado. La puerta de la barraca hallábase medio entornada. Al pasar Roseta, sintió deseos de entrar en la casa; pero haciendo grandes esfuerzos, logró contener su curiosidad y siguió pensativa la serpenteante cinta que se perdía entre la verde huerta.

En el fondo de la barraca encontrábase Nelet enfermo.

El inseparable amigo, su compañero de fatigas, estaba a su lado.

De aquel cuerpo, antes triste y melancólico, pero fuerte y trabajador, sólo que laba ahora un ser huesoso, que, inútil y sin fuerzas, descansaba en un sillón, donde quizás iba deshojándose su vida. De vez en cuando rolaban por el rostro de Nelet silenciosas lágrimas.

—¿Por qué lloras, Nelo?— preguntábale Pepe cariñoso.

—¡No he visto a Roseta!— exclamaba Nelet tristemente. Y al pronunciar este nombre, quedaban silenciosos y cabizbajos los dos la amaban.

Declinaba la tarde. El sol desaparecía tras la fértil campiña, enviando sus postreros y débiles fulgores. Los pajarillos atravesaban veloces el espacio en dirección a sus amorosos albergues.

El silencio y la calma, la quietud y el reposo vespertino, empezaban a reinar. En el extenso lienzo divisábanse algunos temblorosos luceros.

Roseta, sentada al borde de la acequia, hízase ensimismada contemplando las aguas cristalinas y vivificadoras que, cual cinta de plata, atravesaban la hermosa huerta levantina. Pensaba, sin duda, en su Nelet. ¿Dónde estaría? ¿Le habría ocurrido alguna desgracia? Al recorrer su mente este pensamiento, era tan agudo el dolor que le producía, que al punto la rechazaba de su imaginación.

Ruido de pisos vino a sacarla de aquella abstracción, haciéndole volver rápidamente la cabeza. Pepe se dirigía trémulo hacia ella.

—Roseta, un favor...— dijo entrecortado el joven.

Ella, interpretando mal sus intenciones, contestó algo contrariada:

—No busques imposibles. —Nelo está mal, y te ruega vengas a su barraca. ¿Quieres venir?

Y Roseta, impresionada, loca, corrió con Pepe hacia la vivienda del pobre Nelo, el cual, al verla, quiso levantarse para salir a su encuentro; mas sus escasas fuerzas se lo impidieron.

Y llegando Roseta hasta él, quedaron abrazados largo rato, en que sólo se oyeron suspiros y sollozos.

Pendiente de lasoga del pozo,

y sustituyendo al clásico *pualet*, había el día siguiente un cuerpo inanimado. Era Pepe, que había sacrificado vida y amor para

salvar la dicha de su pobre amigo.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

## Psicología de la Moda.

XI

Pero todo eso es teoría pura y pura imaginación. En la realidad, hombres y mujeres, cuando se consignan al arte de la *toilette* femenina, son esclavos de la moda. Y la moda, ya lo sabemos, es la más absurda de las reinas tiranas, la más cruel de las divinidades. Es Nuestra Señora del Capricho. La lógica no es de sus dominios. La sencillez, tampoco. La armonía misma suele chocarle, como lo hemos visto en la reciente transformación de las mangas, que habían llegado a una noble simplicidad propia a la línea de los hombros, y que de pronto, sin más razones que las del antojo, se han inflado como globos para dar a las mujeres bustos polichinésicos. Estos crímenes de lesa belleza no encuentran sino una excusa miserable: el interés.

«Tenemos que variar para obligar a comprar», piensan los modistos. ¡Comprar! ¡Vender! ¡Ganar! He aquí las leyes inexorables. Por ellas se sacrifica hasta lo más ideal, que es el cuerpo de la mujer. Un historiador erudito, M. Avenel, ha descubierto en los cambios de gusto las ventajas comerciales. Los trajes de muselina que estuvieron en auge allá a raíz de la publicación de *Paolo y Virginia*, crearon toda una industria. Los manufactureros franceses e ingleses hicieron esfuerzos inauditos por fabricar telas ligeras como nubecillas de primavera. Uno de ellos logró realizar el milagro de fabricar un velo tan sutil que se necesitaban trescientos veinte metros para que pesara una libra. Las faldas llamadas «campana» tuvieron su origen en la necesidad de vender los tejidos de crin, de los que necesitaban cinco metros para cada traje. Poco hace, en fin, que un comité de ricos sederos de Lyon ofreció al Sindicato de la Prensa Parisiense una suma de varios millones por una campaña contra los paños ingleses. Muy poca, empero, es la importancia de la lana, si se la compara con la seda. Una estadística curiosa establece la siguiente proporción entre las materias empleadas por los modistos: sedas de todas clases, 45 por 100; encajes, 13; pasamanería, 11; bordados, 7 1/2; forros, 4 1/2; lanas, 3 1/2; plumas, 2; flores, 1 1/4; ballenas, 1/2; mercería 2 1/2.

Lo que los señores se leros deseaban, sin duda, es suprimir por completo los paños armoniosos que envuelven las formas sin transformarlas. ¡El dinero! ¡La competencia! ¡El comercio!

Hablad, sin embargo, con un modisto ilustrado. Os dirá lo

que piensa de la belleza, de la gracia, de la elegancia. Os confiará sus temores estéticos y sus preocupaciones filosóficas. En cuanto al asunto de dinero, ni una palabra.

Jamás uno de esos grandes señores de la aguja se muerde los labios con cálculos mercantiles.

«El interés— parece decir— no es de nuestro reino.» Y, en efecto, es difícil que una señora que encarga un traje logre de antemano saber el precio. «Más ó menos, tanto.» Pero luego hay un «más» que pasa del doble, y es indispensable pagar, pues el patrón, siempre grave, exclamando, se le hace notar: «Yo no entiendo de eso... Sonpequeñeces del cajero... Yo soy un artista.»

¡Artista en trapos!

A primera vista esto hace sonreír. En seguida, razonando sin prejuicios, llega uno a comprender que si el arte es crear belleza, un modisto es tan artista como un poeta, cual un pintor, cual un escultor. Es el que, trabajando en armonía con la estatua viva, perpetúa entre las masas el sentido de la divinidad humana. Su misión, como la de todos los creadores de belleza, es apostólica. Aumentando el encanto de la mujer, aumenta el goce de la existencia, y la alegría de vivir y el orgullo de ser. En la historia se ve que todas las épocas gloriosas han coincidido con sumosididades de indumentaria femenina. La misma Revolución francesa, cuando, sintiéndose fuerte, se hubo lavado la sangre de las manos, comenzó a arreglar de un modo amoroso los pliegues de las faldas.

¿A qué hablar de modas antiguas? Nuestra época en este punto es, a pesar de mil errores, una de las más admirables y de las más atrevidas, pues, rompiendo con tradicionales complicaciones, ha tratado de no robar al cuerpo su armonía. Esos trajes blancos que hoy llevan las elegantes a las carreras, y esos vestidos *tailleurs* que ondulan por las calles, son deliciosos de sencillez. Pero la palma la merece una *toilette*, entre todas rítmica, y que, por desgracia, no se generaliza tanto como lo desearían los artistas: la llamada «princesa» ó «silfide», y que es una bata ajustada que se lleva sin corsé.

—Yo no le permito a la Emperatriz que lleve otra cosa— decía hace algunos años Guillermo II.

Muchos conozco que, si pudieran imponer su voluntad al mundo entero, decretarían la *robe prin. esse* obligatoria.

E. GÓMEZ CARRILLO.

# LA MODA



1

2

3

4

3

# PRÁCTICA



# Estafeta de La Moda Práctica

L. G.—Se recibió su cupón y quedó incluido en suerte.  
**Torichu**—Me parece bien que usted lo que me indica para el pelo y desde luego le advertiré que lo grasoso del pelo no puede proceder de esa fórmula. Ciertamente es una receta que no deja resaca alguno.

Lo de las arrugas en las ojeras, tiene usted razón; puede proceder del abuso del cepillo de los polvos. Trátele con tocucitos de Agua de la Juventud y verá cómo le desaparecen.  
 Yo me alegro tanto de que tenga usted la cara tan bonita como dice, y lo que siento es verme privada del placer de contemplarla.

Para fortalecer el pelo es indispensable el antiq y conoció el procedimiento del ron-quita.

**M. P. de la O. del R.**—No es, señora, que sus encargos no sean de mi competencia, y en todo caso jamás sería su carta un abus, que usted mande y yo es o para servirlo. Lo que ocurre es que los pedidos me hacen un dolor de cabeza y no puedo contestar categóricamente, por estaros vendiendo en la Estafeta y tablamiento comercial determinado.

**Una rubia**—¿Es usted actriz? Lo digo porque como me dice usted en su carta que quiere aparecer muy bien á los ojos del público. Perdónese usted la curiosidad. No le hace falta, en su caso, crearse ninguna y si solo debe usar los polvos secretos de belleza que atreco para el cutis y que se conocen con el nombre de «siempre verde».

**Cinco Aldeanitas**—¿Pero es que las cinco desean usted el mismo? Son ustedes unas fiercitas para el amor. Yo creo, sinceramente, que son inútiles sus consejos de darse para «conquistar á los jóvenes», como dicen ustedes en su ingenua carita. Créame usted. Como les gusta de veras un muchacho, ellas solitas se lo saben demostrar. Es algo de ciencia infusa. Respecto al significado que desean de flores y colores, tenga la bondad de precisarme porque les averiguo que hay un libro acerca de cada particular.

**Una hermana preciosa**—Si señora. Te digo absolutamente de que el Agua Oriental sirve para lo que usted pide y no mancha ni tiene mal olor.

No se enfrente conmigo por que tardé la respuesta. Son tantas las consultas! Y créame, todas son iguales para mí; lo mismo la que me dice que me quiere más que á su *chacho* que á la que me pide de volver á media porque no le llega pronto el turno de contestación á su carta.

**La niña Choli**—Yo quiero suponer que con esta de *Choli* no habrá querido usted escribir bonita en francés. Si fuera así, sería cosa de que los académicos de «l'en de la Prine» le pidieran á usted indemnización de daños y perjuicio.

Sí, señora. El agua sublimada es perfectamente compatible con el agua Oriental. Lo uno es para de infectar; lo otro obra como decorante.

Los impertinentes y el reloj se llevan con una cadenita de oro muy delgada. El abanico, no, por Dios. El abanico, suelto.

Yo estimo que, para lograr lo que me dice usted en su última pregunta, tiene que imponerse; necesariamente, el sacrificio de no abusar de las legumbres, así como para lo de las ojeras no dormir tanto. En cuanto á lo de conocerme á mí, es tan imposible como la cuadratura del círculo.

**Isabel**—De sobre lo sabe él. La perdí á usted para siempre. Y no obstante, lo quiere, la quiere de verdad. Después de lo pasado, marcharéis por distinto camino; usted por la senda de la frivolidad insana, ardeando de formalismo para vivir una vida incomprendida y sin posibilidad; él, sonriendo con escepticismo, con el consuelo único de que usted misma fué la que renunció á su propia dicha. ¿Qué vale nada junto al amor?

Acaso, entre sus amigas, me llame usted vieja ridícula, porque me atrevo á no darle la razón; pero á solas, en un instante de íntimo recogimiento, yo que no ignoro que en usted *haya materia*, así como el desahucio un suspiro involuntario que si tuviera alas, quisiera se fuera derecho al paseo del Boulevard ó á las citas matutinas en la casa del mismo Dios por quien un día fué usted amarlo hasta la muerte.

**Dolores**—Eche usted en un frasquito de cristal cáscara de limón, cortada en pedacitos muy pequeñitos. Y después, lete el pimiento verde y de yema. Agítese el contenido y déjese en reposo veinticuatro horas. Luego, con la misma yema del dedo, moja usted la veje tres ó cuatro veces al día, y verá cómo se desprende a poco tiempo de usar el tratamiento indicado.

**Guillermina**—Recomiendo su ruego en la sección de dibujos.

**Lucía V.**—Recibimos su cupón para el sorteo de regalos y puede enviarlo como impreso, con selo de cuarto de céntimo. Así le ganará más.

Recomiendo su ruego en la sección de dibujos.

**Crisantemo**—No es posible indicar en la Estafeta establecimiento determinado. Pero se trata de un producto que hallará fácilmente en las buenas perfumerías.

**J. R.**—Digo á usted lo mismo que á la suscritora anterior. La pregunta es la misma.

**Yanika**—Muchas gracias por sus votos para que el Señor me quite la virtud de la precencia. Por otra parte oír es á n en Me illa. ¿Qué quiere usted? El que no se consuela es porque no quiere.

Se usted muy amiga de la novia, mejor es un regalo de utilidad práctica, que un capricho inútil y costoso. En

cuanto al novio, no tiene necesidad de obsequiarle.

Los lazos en el pelo no deben ser muy grandes. Huir siempre de las exageraciones. A mí me gustan más los de color negro.

Sí, con la inicial del nombre de ella y el apellido de él. La letra es hasta bonita y la redacción no está mal.

**Marionette**—¿Es usted francesa, ó firma usted así porque le parece a *g Chic*? Si lo primero, nada tengo que decirle; si lo segundo, permíame que le diga que a cambio de ser afrancesada, resulta un poquito cursi.

Para surtir el cutis y que tome un tinte ateroplo, usé los polvos secretos de bell que yo lema es el de *toujours vingt ans*.

Si quiere usted conservar el ondulado del pelo, adquirir la costumbre de locioná solo con cerveza tibia.

**Una admiradora de la Secretaria**—Gracias por la merced. El Agua Oriental es más bien para hacer que desaparezca el veteado del pelo que estropearlo con tintes diversos. Para combatir de un modo enérgico esas incipientes y rebeldes caías que son su desesperación, le recomiendo el tinte *Jouvence*, que obra de una manera rápida sin que manche ni sea perjudicial á la salud.

**Pensamientos marchitos**—Yo siento muchísimo el tener que decir á usted que no se dice *divujo bonito*, si lo dibujo bonito. No proceda en este caso esa capriciosa huelga de bb.

Y que yo te digo que abarás después de recibir su carta tratándome de vos!

Recibimos su cupón, y Dios quiera que le toque algún premio.

Su hermanita no ha hecho ningún disparate de despuntar el pelo. Es verdad que he leído esta operación mensual mente, sin exageraciones y con unas tijeritas finas, se hacen más largas y sobre todo, rizo. Lo que nadie infuye es el que se haga la poda con las unas. Esta señora no se metá en tales cuestiones.

**Mis Helvett**—Las secretices, y por esto mismo las hue las que dejan la enfermedad de viruelas, desaparecen totalmente si se tienen con tancia en el tratamiento del Agua de la Juventud, que entre sus muchas maravillosas aplicaciones, acaso sea la que le indica aquella principia, cuyo efecto, sin duda, son sorprendentes.

**E. L. de Y.**—Recibimos su cupón y quedó incluido en suerte.

No le aconsejo que trate de quitar el pisado de es prendá. Po bien hecha que queda la operación se conocerá siempre.

Vea usted un tratado completo acerca de la belleza é higiene de las manos. Lavarlas lo mismo es posible, unirlas de una maza de gli erina y almidón ánt de entrar en el lecho y enguantarse para ir á un lugar muy frío ó muy caliente.

Las pastas de alme idras y salvado son muy provechosas para la conservación de las manos, así como es excelente la mezcla de glicerina y almidón.

Los guantes deben elegirse un poco justos. Para evitar que las manos se pongan en arnada, tenga la costumbre de aitarlas frecuentemente en el aire, aunque leidadito con las exageraciones!

**Un mamá feliz**—Quedo reconocidísima á la amabilidad de su frases. En efecto, es lo que es fácil hacer que el cabello crezca naturalmente y rizado, si desde pequeño sometemos al niño á un diario y continuo hábito de peinarlo ó, mejor dicho, paarle el cepillo, á con rapelo. Ayúdese esta

operación, de vez en cuando, con lavados de cerveza tibia, y en cuanto á que el pelo vuelva lo más rubio, es indudable que se logra este resultado, aplicándole al bebé diarias lociones de manzanilla.

No tengo el honor de ser la misma secretaria que firma en la sección semejante á ésta en el diario *ABC*.

**Azucena**—Los granitos del rostro, así como también esas pequeñas arrugas que le salen debajo de los párpados, le desaparecerán si emplea usted el mismo remedio que en el número de hoy aconsejo á *Mis Helvett*.

**Una encubierta**—Recomiendo su ruego en la sección de dibujos, y me satisface que me haga usted justicia, reconociendo que en mis contestaciones no hay *chunra* alguna. Si alguna vez bromeo un poquito, crea usted que á ello me doy derecho la naturaleza de algunas preguntas, que contesto en mi afán inmoderado de complacer á todas las suscriptoras, dejándoles sin respuesta sólo aquellas cartas que son verdaderamente aroces en uno ó varios sentidos.

**Luisa**—No tenga temor de que el sol ni el aire del mar la estropeen el cutis, si se lava con la pasta *Izur* y se da la crema debajo de los polvos, pues es lo mejor que se conoce, y además le quitará esas escamillas y asperezas; la encontrará: Car nen, 2.

**Una madrileña pura**—No es absolutamente indispensable que haga usted un regalito al bebé de su amiga y más sin haber recibido invitación para el bautizo. Sin embargo, no está de sobre el obsequio.

Lo mejor que pueden ustedes hacer para enmendar el error cometido con esos vecinos á quien querían tratar, es presentarse á hacerles una visita, no obstante, lo de la devolución de la tarjeta.

Tampoco es de rigor que agasaje usted con dulces y licores á sus amigas en el día de sus cumpleaños, porque si no ha medado previa invitación para una fiesta, bastará como dice usted con la conversación nada más.

**R. B.**—A su debido tiempo recibimos el cupón, que entró en suerte.

Sí, señora. Este verano se llevarán los vestidos de que me habla. Es más; estarán muy de moda.

**La habanera**—Aun antes de llegar la época de la senectud particularmente en ciertas naturalezas, aparece en el rostro unas deformaciones, ya sean abultamientos, ya depresión, al o así, que puede compararse con las bambalinas escénicas. Pues bien; esos surcos de que me habla usted, no son más que eso. Se reformará notablemente ese ajado del cutis, y es más llegarán á desaparecer esas señales del avance del tiempo, de seguir con to a constancia el tratamiento del Agua de la Juventud y de la Belleza, que para lo que usted padece es un remedio insustituible.

**C. S.**—Sólo en casos especiales podemos contestar particularmente á preguntas que se hagan á la Estafeta, aunque se envíe solo para la respuesta, porque así viera usted que tendríamos que pasarnos el día entero haciendo este servicio á poco que abriéramos la mano!

Por lo demás, usted no me molesta nunca aprobando la ocasión para decirle que recibimos el cupón para el sorteo de regalos.

*La Secretaria*

# Oliva

Nombre para bordar en servilletas.

## FIGURÍN DEL PATRÓN CORTADO



Modelo de delantal de casa para niños pequeños, que recomendamos á las madres por su sencilla confección; esta prenda es muy práctica para cocinar sobre cualquier vestido delicado, con gran comodidad y por su amplitud y hechura, pues va desprovista de canesú y fruncida á pliegues ahuecados.

Este modelo puede hacerse para casa en percal de colores y para calle en blanco.

### Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1. Espalda.—Número 2. Delantero.—Número 3. Manga.—Número 4. Puño de la manga.—Número 5. Vuelta del cuello.—Número 6. Tirilla del cuello.



## Charlemos.

Al dicho vulgar que, con romanticismo exagerado, nos habla del «contigo pan y cebolla», hay que oponer la lógica incontrovertible del adagio, que, advirtiéndonos de lo futuro, exclama: «antes que te cases, mira lo que haces».

A propósito de la eterna cuestión social *Casamientos por interés* diserta con gran acierto la ilustre escritora Condesa Araceli de la Sierra, y dice así:

«Persona de modesta posición, que une su existencia á la de otra que lo aventaje en bienes de fortuna, casi nunca se libra del sambenito de interesada».

Para los maldicientes, la unión no pudo ser consecuencia del afecto recíproco, de simpatía mutua, de cariño verdadero; fué, es y será, fatal y necesariamente producto de cálculo desapasionado y frío, cuando no término de un negocio hábil y mezquinamente preparado. Mas no es esta razón bastante para reprobar todos los enlaces en los que uno de los contrayentes aventaja al otro en riqueza.

Si así fuera, las herederas de

los Morgan, Carnegie y Vanderbilt, se verían, en plazo más ó menos largo, condenadas á permanecer solteras.

La piedra angular, en este asunto, se puede concretar en los siguientes términos: Quien se halle en víspera de boda, debe preguntarse:

Si mi prometido ó prometida no tuviesen el caudal que tienen y lo tuviese yo, ¿me casaría con igual satisfacción que voy á casarme?

Reduzcamos más la cuestión. ¿Es censurable que, cegados por el cariño, se vaya á una unión sin mirar la escasez de medios de subsistencia y sin preocuparse de lo porvenir? Si; es censurable.

¿Es censurable que, dando por supuesta la existencia del caudal, se tenga en cuenta, al proyectar un matrimonio, lo conveniente de que futuro ó futura posean un capital mayor ó menor? Nada hay que censurar en ello.

Existe un deber moral que aconseja á todos la reflexión; que impone el cuidado de velar por las atenciones de la próxima familia.

Cuando se tiene dinero, bien que se renuncie á toda idea de cálculo. Mas cuando se carece de posición para hacer frente á lo indispensable, es obra de locos aumentar las necesidades.

¿Es que combatimos el matrimonio entre dos seres de situación precaria? Pero, señor, ¿no es preferible morir sin ver realizadas las amorosas aspiraciones, á engendrar hijos que, como frutos de la conjunción de dos necesidades, sólo habian de tener la miseria en la cuna?...

## LOS REGALOS

á nuestras suscriptoras.

Los correspondientes al mes de Agosto, son los siguientes:

*Primer premio.*—Una lámpara de sala de cuatro luces eléctricas.

*Segundo premio.*—Un reloj de sobremesa de metal con figura decorativa.

*Tercer premio.*—Corte de blusa bordada.

*Cuarto premio.*—Un velo toalla.

*Quinto premio.*—Juego de caja de porcelana en su estuche.

Seguendo el procedimiento empleado en los meses anteriores, enviamos á nuestras suscriptoras el cupón correspondiente á los regalos del mes de Agosto, impreso en el patrón cortado de este número en una de sus piezas y en un lugar en que su corte y extracción no deteriorará la pieza de dicho patrón al cortarlo.

Nuestras abonadas pueden recortar el cupón, llenarlo y enviarlo á la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, 7.

La admisión de cupones caduca el 19 de Agosto, y el sorteo, que será público, se celebrará el viernes 20 de Agosto, á las cinco de la tarde, en el salón de *El Liberal*, Marqués de Cubas, 7, donde se hallarán expuestos los regalos.

## Vestido modelo especial.



## Vestido de verano.



Con la falda plisada que arranca de un canesú alto.

Pequeña chaqueta vaga estilo mariner, de tela azul, guarnecida de un cuello ancho cuadrado por detrás y mangas cortas con grandes vueltas y toques de anclas bordadas.

Un sombrero canotier completa esta elegante y preciosa toilette de riguroso verano para señoritas.

## Á NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

**Novedades** para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. E. Quina á la d. Bolsa.

**FIGURINES EXTRANJEROS** Administración general en España. **San Alberto, 1, Madrid**

Zapatos toilette legítimo. 7 pesetas. Espoz y Miña, 20 v. C. Colegiata, 2, prles.

**REGLAS** Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia: Buñol, 18, Nantes (Francia).

Mercería mateoria, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.* — Pontejos, 1.

Academia de corte para señoritas. La más perfecta en enseñanza. Villanueva, 17, Madrid.

Festones para bordar. **M. Guiseris**, Montera 41 Madrid. SUCURSA: Montera, 44



*La Moda Práctica*